

PÁJAD DAVID

Vayakhel-Pekudé

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y Moshé reunió a toda la congregación de los Hijos de Israel y les dijo las cosas que Hashem le ordenó que se deben hacer: en seis días, harás tu labor; y en el día séptimo, será para ustedes sagrado. Es el sábado un día de descanso para Hashem; todo el que realiza una labor en él morirá” (Shemot 35:1-2).

“Tomen de lo de vosotros una donación a Hashem; todo aquel cuyo corazón lo mueva a donar traerá como donación de Hashem oro, plata y cobre” (Shemot 35:5).

La parashá de Vayakhel, en la que Moshé reúne a todo el Pueblo de Israel, comienza con la orden que recibió Moshé de decirles a los Hijos de Israel lo concerniente a la observación de Shabat, y a pesar de que lo principal de aquella reunión era para que donaran para la construcción del Mishcán, vemos que la Torá escribe primero acerca de la prohibición de realizar una labor en Shabat, y sólo después menciona la solicitud de Moshé al Pueblo de Israel de que donen oro, plata y cobre para la elevada misión de la construcción del Mishcán.

El orden como está escrito en la Torá no es al azar, sino que tiene mucho que enseñarnos.

Moshé Rabenu quiso imbuir en el seno del Pueblo de Israel el conocimiento de que, a pesar de que él los reunió con el propósito de recolectar sus donaciones para la construcción del Mishcán, de todas formas, la observación de Shabat es importante e invaluable; tanto, que incluso supera a la mitzvá de tzedaká. Vemos que hay personas arrogantes que menosprecian la importancia de Shabat y de su santidad, y lo profanan sin prestarle consideración; pero con el fin de tranquilizar su conciencia reparten de su riqueza y posesión a los necesitados. Esas personas se consuelan pensando que, a pesar de que no observan la santidad de Shabat, son muy meticulosos en dar tzedaká. Y ya que el versículo dice (Mishlé 10:2): “La tzedaká salva de la muerte”, piensan que pueden apoyarse en esa seguridad para estar tranquilos de que no les ocurrirá nada malo.

Escribió el Mekubal, Rabí Jaím Vital, ziaa (Shaaré Kedushá, tomo 2, 7), que la persona puede perder

maskil Ledavid

La importancia de la observación de Shabat y del estudio de la Torá en Shabat

toda mitzvá que haya realizado por medio de transgresiones que cometa, excepto la mitzvá de tzedaká, la cual no se pierde nunca. Moshé Rabenu quiso grabar en los corazones del pueblo la noción de que la observación de Shabat es muy importante; no sólo tan importante como la mitzvá de tzedaká, sino todavía más, pues Hakadosh Baruj Hu creó todo el universo en el transcurso de seis días y en el día séptimo dejó de “trabajar” y descansó; por lo tanto, nosotros debemos honrar el día en el que Hakadosh Baruj Hu descansó de Su trabajo, y consagrarlo a Hashem.

Betzalel recibió la orden de construir el Mishcán y todos sus componentes; y los libros sagrados relatan que al construir el Mishcán, Betzalel tuvo intenciones muy profundas relacionadas con los secretos y Nombres sagrados de Hashem, con los cuales Hashem creó el universo en los seis días de la Creación. Ya que en el Mishcán había incluidos Nombres sagrados, el Pueblo de Israel tenía prohibido trabajar en él en Shabat, para no profanar aquellos Nombres sagrados que eran parte de su formación. Y a pesar de que el lugar en donde Hakadosh Baruj Hu posaría Su Shejiná fue construido a partir de las donaciones de Israel, de todas formas, el hecho de abstenerse de trabajar en el Mishcán en Shabat tenía el poder de demostrar que la observación de Shabat equivale en importancia a la mitzvá de tzedaká.

Estas palabras no vienen a disminuir el alto valor de la mitzvá de tzedaká —jalila—, sino vienen a enseñarnos acerca de la gran importancia de la observación de Shabat, y acerca de lo extra meticulosos que debemos ser en cuanto a su cumplimiento.

Asimismo, si a la persona le sobreviene alguna angustia, deberá revisar sus acciones y hacer una cuenta de por qué le sobrevino dicho sufrimiento. Si investiga y no encuentra el motivo, deberá concluir que ello se debe a la transgresión de abandonar el estudio de Torá (Tratado de Berajot 5a). Y el abandono del estudio de Torá es más grave en Shabat, ya que en dicho día la persona está libre de responsabilidades laborales, por lo que debe dedicar su tiempo al estudio de Torá todo el día.

25 de adar de 5783
18 de marzo de 2023

821

Shabat mevarjín
Shabat Hajódes

Hilulá

25 – Rabí Shabetay Corej Sefarim
(‘El Encuadernador’).26 – Rabí David Haleví,
autor de Turé Zahav.27 – Rabí Shelomó Eliashov,
autor de Leshem Shevó Veajlama.28 – Rabí Moshé Jevroni,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevrón.29 – Rabí Guershón Lievman,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Yosef.1 – Kevod Kadosh,
Rabí Shelomó Pinto, ziaa.2 – Rabí Shalom Dov,
el Admor de Jabad.



DIYRÉ JAJAMIM

**El destino de una empresa está
explícito en la Torá**

Cuando a un joven de yeshivá lo llaman “*rosh yeshivá*”, la intención es que él es la ‘cabeza’ y el predilecto de todos los estudiantes de la yeshivá. Asimismo, cuando se dice acerca de un juez que él es el ‘jefe del tribunal’, quiere decir que él es el más grande y predilecto de entre todos los jueces. En contraste, cuando a uno lo apodan como el ‘cabecilla de los ladrones’, la intención es que él es el peor y más bajo de todos los ladrones.

Como una alusión similar, Rabí Moshé Yaakov Ravikov *Hasandelar, zatzal*, explicó aquello que decimos en la plegaria de Shabat: “*Jemdat yamim otó karata*” (‘[al Shabat] lo llamaste “el más deseado de los días”’). He aquí que el día de Shabat es el día predilecto y perfecto, más que cualquier otro día de la semana; pero para poder saber si se trata de un título de honor o lo contrario —*jalila*—, debemos ver cómo la persona se conduce en los seis días hábiles. Si se dedica a la Torá, y vive una vida de Torá y mitzvot, entonces el apodo de “el más deseado de los días” es uno de honor para Shabat. Pero si pierde su tiempo —*jalila*— y se dedica a las malas acciones y cualidades despreciables, entonces el apodo de “el más deseado de los días” es uno de menosprecio y vergüenza para Shabat. Así insinúa el versículo: “Éstas son las cosas que ordenó Hashem que se hagan por seis días”; si se conduce los seis días como debe ser, entonces “el día séptimo será sagrado”, es decir, “el día séptimo *él* (*el hombre*) será sagrado”, él se elevará más y más, y será santificado con la santidad de Shabat.

Se relata acerca del sagrado Gaón, el *Jafetz Jaím, ziaa*, que en uno de sus viajes llegó a una ciudad en la que había una gran empresa; dicha empresa empleaba a muchos de los miembros de la ciudad, pero el dueño de dicha empresa estaba muy alejado del cumplimiento de la Torá y las mitzvot, y se empecinaba en que su empresa funcionara en Shabat.

Cuando el *Jafetz Jaím* escuchó eso, decidió ir donde dicho empresario y hablarle al corazón, explicándole acerca de la gran transgresión que implica la profanación de Shabat. El empresario le respondió: “Cada día que la empresa está abierta gano cuatro mil rublos, ¿y usted quiere que pierda esa suma cada Shabat?”.

El *Jafetz Jaím* le respondió: “¿Y perder toda la empresa entera por profanar Shabat le parece preferible? Está escrito explícitamente: ‘Seis días trabajarás y el día séptimo descansarás’. ¿Acaso no está claro y comprensible? ¿Para qué la Torá nos hace saber qué es lo que se hace toda la semana? ¡Basta con que nos prohíba trabajar en Shabat, y se entiende que el resto de los días haremos lo que queramos!”

”Más bien, la Torá quiso decir que si quieres tener seis días de trabajo, debes descansar en Shabat; de lo contrario, también los seis días no podrás trabajar”.

El empresario se burló: “¿Acaso el Rabí piensa que un versículo del *Jumash* es lo que mantiene mi empresa?”. Sin más qué hacer, el *Jafetz Jaím* se retiró.

No mucho tiempo después, los bolcheviques entraron en Rusia y le incautaron toda su empresa; el empresario mismo se salvó por milagro, y escapó completamente despojado de todas sus pertenencias. Entonces le hizo llegar una carta al *Jafetz Jaím*, en la que reconocía: “Ahora veo que sus palabras eran justas y correctas: un versículo del *Jumash* en efecto determinó el destino de mi empresa”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

Probar para poder bendecir

El siguiente episodio, ocurrido durante mi juventud, me enseñó una lección muy valiosa. Iba caminando con mi padre, *zatzukal*, por el mercado de Marruecos. Era la época en la cual crecía un vegetal especial, que se acostumbraba a cocinar con carne. Algo sumamente nutritivo y especial.

Aunque mi padre estaba completamente alejado de todos los placeres físicos, tenía la costumbre de agradecerle a Dios por Sus creaciones nuevas. Por lo tanto, compró este vegetal y pidió que le prepararan esa comida para poder decir la bendición de *Shehejeianu*.

Cuando le sirvieron la comida, probó un bocado y dejó el plato a un lado. Tratamos de convencerlo para que comiera un poco más de ese nutritivo alimento, pero él se negó y dijo que luego de haber probado un bocado y de haber dicho la bendición de *Shehejeianu*, ya había satisfecho todo su interés en el alimento. Luego de agradecerle a Dios por ello, no veía ninguna necesidad de seguir comiéndolo.

La abstención de mi padre respecto a los placeres materiales siempre me impresionó en gran medida. Trato de seguir sus pasos constantemente, minimizando el materialismo y maximizando en cambio lo espiritual.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La raíz del judaísmo late en el corazón

La sagrada Torá se compara a un árbol, como dice el versículo (*Mishlé* 3:18): “Es un árbol de vida para los que se aferran a ella, y los que la apoyan son bienaventurados”. Debemos comprender qué conexión guardan la Torá y un árbol como para que el versículo los compare.

Al pensar sobre este punto, recordé de pronto que, cuando era niño, desfolioné un árbol hasta que no le dejé ninguna una hoja. Ingenuamente pensé que con lo que hice había matado el árbol; pero, para mi sorpresa, luego de unos meses, comenzaron a salir del árbol nuevamente hojas, verdes y frescas.

Esa es, pues, la conexión entre la Torá y el árbol, que, así como por naturaleza el árbol se renueva, produciendo hojas, flores y ramas nuevamente, aun cuando hayan sido cortadas con anterioridad, de todas formas, todo el tiempo que la raíz no haya sido tocada, el árbol puede revivir y florecer con frescura. Similarmente, la Torá se encuentra en todo judío, tanto en su consciente como en su subconsciente. Así, aun cuando un hombre se conduzca como un completo malvado, nosotros no sabemos cuándo él retornará en arrepentimiento, y volverá con todo su corazón hacia su Padre Celestial.

Podemos traer como prueba de esto que existen muchas personas que, a lo largo del año entero, viven una vida dejada, sin conexión alguna con el judaísmo; a pesar de ello, vemos que dichas personas, a pesar de su lejanía de la Torá y las mitzvot, ayunan en Yom Kipur y van a la sinagoga; esta es una realidad que demuestra que las raíces judías siguen latiendo en sus corazones. Y ya que esta raíz existe en todo judío, a pesar de que en estos momentos se encuentra muy alejado de todo lo que tenga que ver con el judaísmo, no sabemos cuándo despertará en su corazón el ansia de dirigirse a su Padre Celestial con total arrepentimiento.



JAZAK UYARUJ

Todos deberíamos vivir con la sensación de “¿Qué puedo devolverle a Hashem por toda Su bondad para conmigo?” (*Tehilim* 116:12). Si tuviéramos que “pagar”, por así decir, a Hashem Yitbaraj por el bien que hace para nosotros, nunca podríamos devolverle siquiera una ínfima parte; no obstante, Hakadosh Baruj Hu no pide que le “paguemos” por todo el bien que inviste sobre nosotros; Él no espera de nosotros una remuneración. Y quién sino Él sabe cuán limitados son nuestros recursos. Él sólo pide una sola cosa: que nos amemos los unos a los otros.

¿Acaso podemos rehusarnos a ello?

El Jafetz Jaim hizo una alusión al respecto:

Un padre rico, cuya riqueza era la mayor del mundo, tenía varios hijos. Todo el tiempo que sus hijos estaban apegados a su padre, no carecían de nada y no tenían que preocuparse de nada. Pero cuando los hijos crecieron y se hicieron hombres independientes, cada cual obtenía su sustento según la bendición de Hashem.

Los hijos forjaron sus fortunas, y tenían éxito en todo lo que emprendían. A pesar de ello, cada uno celaba al otro. En lugar de que cada uno se alegrara por el éxito del otro, y se contentara por el bien del otro, los hermanos se hundían día y noche en pensamientos de cómo superar al otro, tanto en riqueza como en éxito.

Un día, un sabio se dirigió a uno de los hermanos y le dijo: “No los puedo comprender. ¿Por qué se esfuerzan tanto, día y noche, en tratar de superar el éxito del otro? ¡Toda la vida van a continuar así, en una persecución sin fin! ¡Hoy está arriba fulano, mañana, mengano! Si fueran sabios, se amarían los unos a los otros, querrían el bien del otro, y así seguirían todas sus vidas. Esto alegraría a su padre de tal forma que él les abriría todas las riquezas que tiene, de modo que no tendrían necesidad de esforzarse en absoluto; ¡y ello bastaría para cubrir sus necesidades por decenas de generaciones!”.

Esta es la alusión, y a lo que alude está claro.

Hakadosh Baruj Hu es el Rey que es el rey de reyes, a Quien le pertenece la grandeza, el poder, el esplendor, la eternidad y la gloria; todo el mundo le pertenece, y en Su mano está el poder de engrandecer y reforzar a todos. Si encontráramos gracia ante Sus ojos, no necesitaríamos de nada, pues en Su mano está el poder de abastecer con abundancia todas nuestras necesidades, y las necesidades de nuestros hijos hasta la última generación, sin el menor esfuerzo.

¿Y qué debemos hacer con el fin de encontrar gracia ante Sus ojos?

Debemos hacer algo muy simple: jamar a cada miembro de Israel! Así se nos abrirán todas las puertas, y los tesoros del Rey, que es rey de todos los reyes, estarían a nuestra disposición, y a disposición de nuestros hijos y de toda nuestra descendencia.



HOMBRES DE FE

“Nuestra casa es nuestro mejor refugio”

La familia Miara y la familia Zerbib eran vecinas en la ciudad de Mogador, y vivían en armonía.

Mientras que la familia Miara poseía una fe firme e inquebrantable en los Tzadikim, y seguían sus consejos, sus vecinos no contaban con la misma fe.

El incidente ocurrió en un día sumamente ocupado. Ese día, la hija de la familia Miara había dado a luz a un niño. Al finalizar el día, la familia se fue a dormir exhausta.

Esa noche, Ribí Jaím tuvo un sueño. Se despertó, lavó sus manos de acuerdo con la halajá y fue rápidamente a la casa de la familia Miara. El Tzadik llamó a la puerta pero nadie le respondió.

Todos estaban profundamente dormidos y nadie oyó que llamaban a la puerta. Ribí Jaím no se dio por vencido. Golpeó una y otra vez hasta que finalmente alguien le respondió.

Sin perder ni un instante, el Rav le ordenó a la familia que tomara algunos objetos esenciales y que evacuaran de inmediato la casa. Incluso el pequeño bebé debía ser evacuado.

Luego, Ribí Jaím fue a la casa de la familia Zerbib y también les ordenó salir de la casa. Sin embargo, ellos no le hicieron caso.

—¿Debemos salir de la casa porque tuvo un sueño? ¿Acaso afuera estaremos más seguros? ¡Los sueños son engañosos! Nuestra casa es nuestro mejor refugio y nos negamos a salir de ella.

Ribí Jaím les suplicó una y otra vez, pero de nada sirvió.

Al ver que sus palabras caían en oídos sordos, los dejó y se fue a ayudar a la familia Miara a desocupar la casa. Incluso permaneció con ellos afuera durante toda la noche, hasta el alba.

Por la mañana, el Tzadik regresó con la familia Miara a su hogar. Al acercarse, vieron que había una multitud reunida frente a la casa de la familia Zerbib. Entonces todo quedó claro.

Todo el edificio se había derrumbado esa noche. Quienes estaban en el interior habían resultado gravemente heridos. La familia Zerbib sufrió una terrible tragedia. El padre había fallecido y se encontraba enterrado debajo de los escombros.

Al ver la terrible tragedia, Ribí Jaím lamentó no haber insistido más para evacuar a la familia Zerbib de su casa. La viuda, sintiendo la angustia del Tzadik, le dijo que no debía culparse, porque había hecho todo lo posible. La culpa era de su esposo por no haber creído en la advertencia del Tzadik y burlarse de su sueño respecto a la inminente tragedia.

Ribí Jaím se mantuvo al lado de la familia Zerbib en ese momento tan difícil para ellos, consolándolos y ayudándolos económicamente durante algunos años hasta que lograron recuperarse y fueron capaces de vivir independientemente. Poco tiempo después, la familia se mudó de Mogador hacia Argel, para vivir cerca de los primos de su difunto padre.



TZEDÁ LADÉREJ

El rostro lo revela todo

Cuando Moshé Rabenu terminó de hablarles a los Hijos de Israel, la Torá denota que ellos salieron “de delante de Moshé”.

Ribí Eliahu Lopian explica el uso que hace la Torá de esa expresión, de la siguiente manera: “No se parece una salida a la otra. Según la apariencia de la persona, la forma como se conduce, como camina, se puede reconocer de dónde viene, de dónde salió. Si vemos a un hombre salir de cierto lugar con demasiado ánimo, y su hablar es pesado, y su cuerpo tambalea, sabemos que salió de una taberna, en donde se embriagó. En contraste, si vemos a un hombre salir de cierto lugar con su rostro serio, y su andar es medido y sopesado, y tiene una postura erguida, ello es indicio de que salió de un lugar de Torá y de temor al Cielo. Esto es lo que la Torá resalta respecto de los Hijos de Israel: se podía reconocer en ellos que acababan de salir “de delante de Moshé”.



netzor Leshonjá

Evita el servicio a Hashem de las masas

Si una persona habla mal acerca de un *Talmid Jajam* que, además, instruye la ley en su ciudad, la transgresión es aún más grave. Esto se debe a que, como los miembros de la comunidad siguen el dictamen de Torá de dicho *Talmid Jajam*, todos tienen la obligación de honrar y apoyar a dicho *Talmid Jajam*. Cuando la persona hace su relato de desprecio, ello evita que las personas sirvan debidamente a Hashem, pues, al oír su relato denigratorio, las personas dirán: “¿Qué hacemos yendo donde tal *Talmid Jajam* y exponiendo nuestro problema delante de él si no va a poder decretar debidamente entre nosotros?”. Con esto, cada cual se forma su propia opinión de lo que es correcto, sin atenerse a la ley como debe ser.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

